

Ros. Que yo.....
Casi. Príncipes, qué es esto?

Astol. Es amar.
Casi. Es adorar.

Astol. Es morir.
Casi. Es haber muerto.

Ros. Pues quitemos los embozos
Al disfraz, y claro hablemos.
Astolfo, ya á Casimiro,
Fuese error ó fuese acierto,
Oí; y siendo la accion mia,
Con quien no puede haber duelo,
Hablád vos, para que á entrambos
Pueda responder á un tiempo.

Astol. Diciendo vos, que fue vuestra
La accion, culpárla no debo;
Y así paso á lo que importa,
Sin usar del fingimiento.
Que el que os diere á vuestro padre,
Será de Toscana dueño,
Dijisteis; y sobre no
Poder ya Lucanor serlo,
Pues la condicion no puede
Él cumplirla, á cuyo efecto,
Corrido ú desconfiado,
Huyó la cara al empeño,
Con que nuestra pretension
Vuelve al estado primero,
Digo, que tengo mi armada,
Donde, si vos, acudiendo
Á libertar vuestro padre,
La revalidais de nuevo,
Ó morir en la demanda,
Ó traerle vivo os ofrezco.
Pero si no (perdonadme)
Al mundo satisfaciendo,
Y á vos, de que mi valor
Pudo solo.....

Ros. Ya os entiendo;
Y aunque pudiera ofenderme
De ambos la amenaza, puesto
Que no es plaza un albedrío,
Que no es ciudad un deseo,
Baluarte una memoria,
Ni rebellin un afecto,
Para que á fuego y á sangre
Se conquiste, con todo eso
La libertad de mi padre,
Y la quietud de mi pueblo
Me pone en obligacion
De no despreciar los medios;
Á cuya causa, otra vez
Y otras mil á decir vuelvo,
Por si otra vez dar pudiese,
Como dicen, tiempo al tiempo,
Que el que á él libertare, á mí
Me cautivaré; advirtiéndolo,
Para que jamas no vuelva
Á hacer el desaire esfuerzos,
Que ha de ser juramentádoos,
Que el que perdiere el derecho
No quede por enemigo
Del otro, sino que atento
Le ha de dar despues favor
Para todos cuantos riesgos
Le acarrearé su ventura.

Astol. Yo lo juro.

Casi. Yo lo ofrezco.

Los dos. Y que el que al Duque librare
Me tendrá á su lado puesto.

Ros. Pues con eso yo tambien
Cumpliré lo que prometo.

Casi. Toca á marchar!

Astol. Toca á leva!

[Cajas.]

Casi. Mis armadas huestes, siendo
Golfos de acero y de pluma,.....

Astol. Siendo mis alados leños
Ciudades de lino y brea,.....

Casi. Que las campañas cubriendo,.....
Astol. Que rizando los cristales,.....

Casi. Pueblen los campos amenos,.....
Astol. Huellen los montes de espuma,.....

Casi. No dudando.....
Astol. No temiendo.....

Casi. El arbitrio de los hados.
Astol. Ni la discrecion del viento.

Ros. Roberto, oye!

Rob. Qué me mandas?

Ros. Cercanas las armas viendo
Destos dos necios amantes,

¿No tenias ya dispuesto
Ejército, que saliera

En campaña á detenerlos?

Rob. Sí, señora.

Ros. Pues prosigue

En su leva.

Rob. Y á qué efecto?

Ros. Á efecto de que tambien
Marche á Egipto.

Rob. Con qué intento?

Ros. Con intento de que sea
Mia la accion, pues es cierto,
Que ellos no han de conseguirla.

Rob. Por qué?

Ros. Porque van opuestos;
Y cuando dos Generales
No se unen, siempre el tercero
Árbitro es de la campaña.

Y así, sus marchas siguiendo,
Siempre á la mira mi gente,
La victoria me prometo;

Porque siempre es la victoria
Del que llega de refresco.
Dos cosas así consigo,
La libertad, lo primero,
De mi padre; y siendo yo
Quien se la dé, quedar dueño
De mi mano, pues á mí
Me doy lo que á mí me ofrezco.

Rob. Sí. ¿Mas quién el General
Ha de ser, saber deseo,
Destas armas?

Ros. Lucanor.

Rob. Pues adónde está?

Ros. En mi pecho;
Que á prueba de sinrazones
Todavía le conservo,
Como testigo que dice:
Pues que tú vives, no muero.

[Vase.]

Sale IRIFELA mirando al cielo.

Irif. Ó miente la astrología,
Ó la mágica se engaña,
Ó toda esa azul campaña
Perturba el orden del dia,
Ó falta la ciencia mia,
Que es mas, ó aquella pequeña
Barca, que aferra á una peña,
De la prision del Soldan
Es la prenda, que me dan
Todos los cielos por seña.
¿Ó si á cumplir se llegara
Ya el destino, y ser pudiera
Parte yo á que se cumpliera,
Para que la pena rara
De mi destierro vengara!

¡Mas ay, que en vano lo espero!

Pues á lo que considero
Del traje y de los azores,
Son dos pobres cazadores

Los que trae; y á lo que infiero,
Es, ya que hoy á caza vino
El Soldan, que desde el puerto

Debió de haber descubierto
Algun pájaro marino
Dentro del agua, y previno,
Porque nueva presa hicieran,
Que esos cazadores fueran
Á volarle sobre el mar.

Hácia aquí los veo llegar;
No quisiera que me vieran,
Porque no le hablen de mí
Hoy al Soldan, y otra vez
Quiera que le haga juez
De lo remoto; y así
Ocultarme intento aquí,
De aquestos troncos guardada.

[Escóndese.]

Salen LUCANOR y PASQUIN, vestidos de cazadores, con dos halcones.

Luc. ¿Dijiste que en la ensenada
Oculta la barca espere,
Porque á lo que sucediere,
Bien ó mal, la retirada
Tengamos segura?

Pasq. Sí.

Mas decirlo yo, no apura
Que la tendremos segura.

Luc. Mira si ves por ahí
Gente alguna.

Pasq. ¿Quién aquí
Ha de haber, si es sitio donde
Aun la luz del sol se esconde?

Irif. Á este hombre otra vez he visto,
Y si á mis dudas asisto,
Se me representa al Conde
Lucanor, aquel que ví
En otra caza, al reflejo
De mi imaginado espejo.

Pasq. Ya que hemos llegado aquí,
¿No sabré á que intento?

Luc. Sí.

Irif. ¡O si escucharlos pudiera,
Porque de duda saliera!
Mi intento ha sido venirme,
Pasquin, solo á introducirme
Con el Soldan, por si fuera
Posible tener un dia
De darle muerte ocasion.

Irif. Apenas oigo razon.

Luc. Porque esto solo podria
Enmendar la suerte mia;
Pues faltando, claro está,
Que otro ninguno andará,
Con el Duque tan cruel;
Con que librándole á él,
Mia la beldad será
Te Rosimunda, (ay de mí!)
Con cuyas memorias lucho.

Irif. Ya que sus voces no escucho,
Si es él, he de ver así. —
Lucanor!

Luc. Llamaron?

Pasq. Sí.

Luc. ¿Quién aquí me conoció?
No es posible.

Pasq. Cómo no?

Irif. Lucanor!

Pasq. Hácia este lado
Segunda vez te han nombrado.

Luc. ¿Quién es quien me llama?

[Sale Irifela, y espántase Pasquin, cayendo.]

Yo.

Luc. ¿Quién eres, o monstruo bello
De hermosura soberana?

Pasq. ¿Quién eres, Pálas gitana,
Que, aunque caigo, no es en ello?

Irif. No has menester tú sabello,
Bástame el saber á mí
Que eres tú.

Luc. Por qué? me di.

Irif. Pues para que ser se crea
En tus pretensiones parte,
Procura, Conde, guardarte
De que el Soldan no te vea;
Testigo este aviso sea,
Que tus motivos infiero,
Y dellos mi aplauso espero;
En que él te conoce advierte.
Y así, si llegare á verte,
Madruga, y mata primero;
Mas lleva para consuelo
De tu empresa, Lucanor,
Que es el cielo en tu favor,
Ampare tu vida el cielo.

[Vase.]

[Lucanor quiere ir tras ella, y detiéndole Pasquin]

Oye!

Pasq. No oiga.

Luc. Suelta! Un vuelo
Su curso es, montes talando.

[Vale Pasquin á quitar el capirote al halcon.]

Luc. Qué intentas?

Pasq. Echar tras ella
Este halcon para cogella,
Supuesto que va volando.

Luc. Déjame seguir la accion.
¿Dónde ó cómo he de saber,
Que el Soldan me pudo ver,
Ó si acaso fue ilusion
Ó sombra?

Salen los guardas con armas.

Uno. Daos á prision,
Si no quereis ver rendida
Á nuestras armas la vida.

Pasq. Por fiero que era la fiero, [aparte]
Mucho mejor que estos era.

Luc. ¿En qué está de mí ofendida
Vuestra cólera, llevando
Para el Soldan este halcon?

Pasq. Deben de juzgar que son [aparte]
Halcones de contrabando.

Uno. Si al Soldan venis buscando,
Con él os pondremos presto.
Venid.

Pasq. Muy mal se ha dispuesto, [aparte]
Aunque quedó en la ensenada
Segura la retirada.

Todos. Venid pues.

Luc. Mirad.....

Sale el SOLDAN.

Sold. Qué es esto?

Luc. Habla tú; que no quisiera [ap. á Pasq.]
Repare en mí su crueldad,
Por si dijo ó no verdad
Aquella divina fiero.

[Retirase Lucanor, y procura que no le vea el Soldan.]

Pasq. Yo hablara, si yo supiera, [aparte]
Señor, á lo que venimos.

Uno. Estos forasteros vimos,

Y oyendo que nos decian,
Que estos halcones traian
Para tí, á tí los trajimos.
Sold. ¿Para mí son los halcones,
Extrangeros?
Pasq. Señor, sí.
Sold. ¿Quién es quien me los envía?
Pasq. ¿Qué le tengo de decir? [ap. los dos.
Luc. Que Roberto; y esta carta
Le da.
Sold. No hablais? Proseguid!
Cómo callais?
Pasq. No os espante,
Que en toda mi vida ví
Soldan, que no me turbase.
Sold. Quién me los envía? decid
Pasq. Un Roberto; que Roberto
Es del diablo para mí.
Sold. ¿Es el que aquí mensagero
De Toscana estuvo?
Pasq. Aquí [Dale la carta.
Lo verás; que ya estoy mas
De escurrir, que discurrir.
Sold. [lee] „Agradecido, Señor,
Al honor que recibí
Despues de darme la vida,
Cuando á vuestros pies huí,
Como feudo, que pagar
Debo, deseándoos servir,
Os envío dos halcones,
Uno sacre, otro neblí.
Con dos disculpas me atrevo;
Una, porque conocí
Vuestra inclinacion, y otra,
Por llegar á presumir,
Que son maestros en la caza.“ —
[repres.] En toda mi vida ví,
Ni mas hidalgo presente,
Ni mas de mi gusto. Á mí
Llegad. ¡Qué buenas señales
De pájaro! Vos venid,
Llegad, llegad con esotro.
Luc. ¿Dice su merced á mí? —
Dí, que un simple soy. [aparte á Pasquin.
Pasq. Poco aventuro el mentir.
En eso [aparte.
Sold. Á vos digo, claro está.
Luc. ¡Oiga cual manda el Sofí,
El Soldan, ó lo que es!
Pasq. Del no hagais caso; advertid,
Que es un simple, un mentecato;
Mas nadie quiso venir
Sino él. — Sí, donde no lo oye, [aparte.
Es grande gusto decir
Mal del amo, ¿qué será
Adonde lo puede oír? —
Llega, bestia, tontonazo.
Por Dios que me has de sufrir,
Y has de saber á que sabe,
Cuando me tratas tú así.
Luc. Llegarán. Válgame Dios! [aparte.
Si me conoce, ay de mí!
Sold. No menos buenas señales
Tiene estotro. — Vos decid,
¿Entendeis el campo bien?
Luc. Sí, señor, cuando en Abril
Llueve, y nieva por Enero,
Bien sé que el año no es ruin.
Pasq. No dirá cosa con cosa;
No hables con él.
Sold. Recibid
Los halcones, y templadlos
Esta noche; que al reir
[Tómanles los halcones.

Del alba mañana quiero
Probarlos. — Y vos, que en fin
Sois mas discreto que esotro,.....
Pasq. Y como que eso es así.
Sold. Decidme, ¿qué hay en Toscana
De nuevo? ¿Cómo el pais
Recibió, que Lucanor
Fuese el esposo feliz
De Rosimunda?
Pasq. Muy mal.
Sold. Por qué?
Pasq. Porque es un civil
Escudero, donde habia
Príncipes, como así, así,
En que escoger.
Sold. Yo la culpa
Tengo, yo el consejo dí
De que á Lucanor nombrara
Federico.
Pasq. Fue sutil
Industria de asegurarnos.
Sold. Cómo?
Pasq. Escogiendo al mas ruin;
Que si no, ya habian jurado
Los otros en dura lid
Dar al Duque libertad.
Sold. Sabe el cielo, le elegí
Por hombre de mas valor,
Porque una vez que le ví,
Haciendo rostro á una fiera,
Dél me aficioné;.....
Luc. ¿Qué oí? [aparte.
Sold. Tanto, que no hice reparo
En otros que por allí
Habia, sino en él.
Pasq. Salvó [aparte.
El no conocerme á mí.
Sold. Y eso de entender que yo
Habia al Conde de elegir
Por menos fuerte enemigo,
Ha sido persuasion vil
De algun cobarde, que no
Sabe, que hay mas que sentir,
Tener á un noble valiente
Por contrario, que á cien mil
Que no lo sean. Mas esta
No es plática para tí. —
Cuidad desos extrangeros, [á los guardas.
Hasta que se hayan de ir;
Que han de llevar un presente
Á Roberto.
Pasq. Aqueso sí.
Qué, señor?
Sold. Un elefante.
Pasq. ¡Ay desdichado de mí!
¿Esto tenemos ahora?
¿Pues no me bastó venir
Cargado de tagarotes,
Sino volver desde aquí
De un elefante cargado?
[Tocan cajas y clarines, lo mas bajo que puedan
sonar.
Sold. ¿Qué es esto? ¿Escuchais, ois
Sordas cajas, que á lo lejos
Parece que suenan?
Uno. Sí,
Señor.
Sold. ¿Pues qué novedad
Será aquesta?
Sale IRIFELA asustada.
Irif. Escucha.
Sold. Di.
Irif. Pues nadie, sino yo, hasta ahora

Sabe que es.
Luc. Ay infeliz! [aparte.
Quiera el cielo lo que diga
No resulte contra mí.
Irif. Asaltada de los ecos,
Que por todo este confin
De poco espacio á esta parte
Oír se dejan, sin oír,
Sonando en tierra y en mar,
Solo aquel ruido sutil,
Que da escaseada la caja,
Que da sisado el clarín,
Atalaya dese monte,
Hasta su cumbre subí,
Donde apenas fui bastardo
Penacho de su cerviz,
Cuando de un cristal usando
Tan proporcionado en sí,
Que á menos puntos ó á mas
Disminuye ó crece, ví
En atraídos objetos,
Que distantes reducir
Supo su fábrica, el mar
Cuajado su azul zafir
De blancas velas, de quien
Flámulas colgando mil,
En Babilonias de espuma,
Cada entena es un pensil.
La línea del horizonte,
Que terminó su pensil
Con la tierra, ví tambien
Poblar, señor, y cubrir
De armados montes de acero,
Formando en vario matiz
Los estandartes un Mayo,
Las banderas un Abril.
Viendo tanta novedad,
Á mi espíritu acudí,
De quien supe en mar y tierra,
Que el uno y otro adalid
Son Casimiro y Astolfo,
Que á vengar vienen en tí
La eleccion de Lucanor,
Que no obedeciendo.....
Sold. Di.
Irif. Se reduce á que la mano,
Copo de nieve y jazmin,
Rosimunda de los dos
Dé al que llegue á conseguir
La libertad de su padre.
Mira, como resistir
Podrás su fuerza; que yo,
Aunque mas puedo decir,
No lo he de decir, porque
Me importa el callarlo á mí,
Por volver por la opinion
De todo ese azul viril. [Vase.
Sold. ¡Oye, aguarda, escucha!
Uno. El viento
Aun no la podrá seguir.
Pasq. En fin calló que eras tú. [ap. los dos.
Luc. De extraño susto salí.
Sold. Cielos! ¿cómo, sin que pueda
Este trance prevenir,
Me asaltan de su invasion,
Antes que el principio, el fin?
Perdido estoy, pues no puedo
Á la defensa salir
Tan presto. Pero á la fuerza
Ha de igualar el ardid.
Venid conmigo; que, aunque
Caiga el cielo sobre mí,
Conjurados sus influjos
En estrellado motin,

Ese que topacio muere,
Sol, para nacer rubí,
No ha de haber logrado nunca,
Ya que una vez lo temí,
Que del Duque de Toscana
Sea prisionero vil
El gran Tolomeo de Egipto,
Por mas que de su zenit
Iras fleche ciento á ciento,
Rayos vibre mil á mil. [Vase.
Luc. ¿Quién en igual confusion [ap. los dos.
Jamás se ha visto, Pasquin?
Pasq. Yo, sin qué, ni para qué.
Luc. ¿Los dos vuelven, ay de mí!
Al amor de Rosimunda
Con nueva esperanza?
Pasq. Sí;
Que eso tiene el que se ausenta.
Ya no se acuerdan de tí,
Ni ella, ni nadie.
Luc. Villano,
Mientes.
Pasq. Véngate de mí
Ahora que eres amo, pues
No importa.....
Luc. ¡Cielos, ya aquí
No hay mas,.....
Pasq. ¿Qué?
Luc. Que adelantarme
Yo á dar á todo esto fin
Con la muerte del Soldan!
Pues en viéndole.....
Uno. Venid
Donde os alojéis los dos.
Pasq. Ven, salvage, ven tras mí.
Luc. Bien te vengas. [ap. los dos.
Pasq. No te espantes;
Que es gran gusto sacudir
Uno á su señor.
Luc. ¡Fortuna,
Duélete una vez de mí! [Vanse.
Tocan cajas y trompetas, y dicen dentro CASI-
MIRO y ASTOLFO.
Casi. Haced alto á la falda desa sierra,.....
Astol. Echa el esquife!
Uno. Amaina!
Astol. Á tierra! á tierra!
Sale CASIMIRO.
Casi. Y á los dulces compases de la trompa
Mi gente los gitanos campos rompa.
Sale ASTOLFO.
Astol. Y riberas del Nilo el campo marche
Á las templadas cláusulas del parche.
Casi. Sus apacibles márgenes amenas
En granates conviertan las arenas,.....
Astol. El rápido raudal de sus cristales
Sus espejos guarnezca de corales,.....
Casi. Bebiendo, en vez de aljófares, horrores
El asustado vulgo desas flores,.....
Astol. Hollando, en vez de fugitiva plata,
Campos el sol de líquida escarlata,.....
Casi. Siendo la tierra horror,.....
Astol. El mar portento,.....
Casi. Iras el fuego.
Astol. Escándalos el viento. [Cajas.
Casi. ¿Pero qué ronca caja, de horror llena,
Á las espaldas deste monte suena? [Trompetas.
Astol. ¿Mas qué trompa bastarda

La marcha sigue en nuestra retaguarda?
Casi. Un escuadron no menos numeroso
 Alto hace alli.
Astol. No menos poderoso
 Trozo alli se detiene
 De ejército.
Casi. Avanzando hácia acá viene,
 Aun no ajadas las mas recientes copas,
 Joven bridon, dejando atras las tropas,.....
Astol. Ya conocido el ámbito que yerra,
 Brida y estribo deja,.....
Casi. Y ya pie á tierra,.....
Astol. Sin temor,.....
Casi. Sin rezelo,.....
Los dos. Se acerca.
Sale ROSIMUNDA vestida de corto, con banda y espadin.
Ros. ¡Guárdeos, Príncipes, el cielo!
Casi. Qué veo?
Astol. Qué miro?
Los dos. ¿Hablando en esta parte.....
Casi. Horrible á Adónis?
Astol. Apacible á Marte?
Casi. ¡O tú de amor bellísima Amazona!.....
Astol. ¡O tú del sol bellísima Belona!.....
Los dos. Con prodigios tan raros,
 Qué es tu intento?
Ros. Venir á acompañaros;
 Que no quiere que sea mi albedrío
 Vuestro el empeño, y el aplauso mio.
 Tras vosotros me arrastra mi deseo,
 Cómplice en el peligro y el trofeo.
 ¿Qué os admira y espanta?
Casi. Ver tanto brio en hermosura tanta.
Astol. Á mí no; que juzgar fuera locura,
 Que vence nada mas que la hermosura.
Casi. Habiendo tú llegado,
 Ya General no soy, sino soldado.
Astol. Habiendo tú venido,
 Ya, ni aun soldado soy, sino rendido.
[Ponen los dos las bengalas á los pies de Rosimunda.]
Ros. Las bengalas cobrad; y pues licencia
 Me dais para que os juzgue á mi obediencia,
 Sabed, que lo que mas mi aliento mueve,
 Á que á los dos la retaguardia lleve,
 Es, tener entendido,
 Que vuestro amor es reino dividido,
 Y que lograr no puede efecto alguno
 Magstad, cuyo ejército no es uno;
 Y así, temiendo en vuestra competencia,
 Que la desavenencia
 Os ha de destruir, vengo á asistiros,
 Y en cualquiera ocasion á conveniros.
Casi. Yo lo estoy ya, pues solo me acomodo
 Á obedecer tus órdenes.
Astol. Yo y todo.
Ros. Siendo así, la primera
 Ha de ser, que los dos.....
Casi. Aguarda!
Astol. Espera!
Casi. Que desde aquella roca,
 Que al Nilo una garganta desemboca,
 Blanca bandera veo
 Tremolar.
Astol. Si de paz es su deseo,
 No le oigas.
Ros. Al contrario siempre yerra
 Quien no le oye.
Sale en lo alto el SOLDAN.
Sold. Ha del mar! Ha de la tierra!

Ejército numeroso,
 Poderosa armada fuerte,
 Blanca bandera de paz
 Os hace seña.
Los tres. Qué quieres?
Sold. Que de parte del Soldan,
 Con el seguro que ofrece
 Su fe, les digais á Astolfo
 Y á Casimiro, que lleguen
 Á parlamentar con él,
 Que tratar de medios quiere,
 Antes que la guerra rompa,
 Y con sus armadas huestes
 Al opósito les salga.
Ros. Aquí, gitano, los tienes.
 Casimiro son, y Astolfo
 Los dos que miras presentes.
 Di al Soldan, que con el mismo
 Seguro que los promete
 Puede llegar.
Sold. Al instante
 Soy con vosotros.
Los tres. ¿Luego eres
 Tú el Soldan?
Sold. ¿No os lo habia dicho
 Antes el pavor de verme?
Astol. No; que nada da pavor
 Á quien de nada le tiene.
Sold. No, Astolfo, blasones; no es
 Esto castigar rebeldes,
 Como alguna vez te ví.
Astol. No sé yo que tú lo vieses;
 Mas quien rebeldes castiga,
 Verás, que bárbaros vence.
Casi. Baja, baja, porque veas,
 Que á nadie le asusta el verte.
Sold. Harto es eso para quien
 Ví tambien, entre deleites
 De músicas, esgrimir
 Mejor, que la espada, el peine.
Casi. El aseó no desluce
 Al valor, antes le crece;
 Que ser un hombre aseado
 No es dejar de ser valiente.
Ros. Vamos ahora á lo que importa;
 Lo que no importa se deje.
 Desciende pues.
Sold. Sí haré, hermosa
 Rosimunda, á obedecerte.
Ros. Luego me conoces?
Sold. Sí:
 Y darne temor no puedes,
 Pues á vencer esta fiera
 Contigo ahora no viene
 Quien en tu favor tal vez
 Le ví, que otras fieras vence.
 Pero en fin cobraos en tanto
 Que al valle el Soldan descende. *[Vase.]*
Astol. Dónde ó cuándo verme pudo?
Casi. ¿Cuándo ó cómo pudo verme?
Ros. ¿Cómo ó cuándo ó dónde á mí
 Me vió?
Los tres. Algun prodigio es este.
Salen al paño LUCANOR y PASQUIN.
Luc. Desde esta parte, Pasquin,
 Á todo escondido atiende.
Pasq. Así atendiera al que ya
 La liga aprieta, y le duele
 El callo, y está diciendo:
 ¿Adónde estaba lo breve?
Sale el SOLDAN.
Sold. Bellísima Rosimunda,

Con quien el número crece
 La fama á sus nueve, pues
 Ya son diez las que eran nueve,
 Generosos Casimiro
 Y Astolfo, en quien amor quiere
 Ostentar milagros hoy,
 Pues trae, trocando accidentes,
 Valiente al afeminado,
 Y afeminado al valiente:
 La libertad es del Duque,
 La que pretendéis que os ferie
 Tantas máquinas de fuego
 Solo á un átomo de nieve.
 La mano de Rosimunda
 Premio es de quien se le diere
 Vivo; y dejando á una parte,
 Como dos amores pueden,
 Domesticando sus zelos,
 Tratarlos familiarmente,
 Sin temer, que con sus armas
 Gane uno lo que otro pierde,
 Paso á otro no menos claro
 Principio, que es, que el que viene
 Á una empresa, aunque ejecute
 Muchas, desairado vuelve
 Sin aquella; á cuya causa,
 No el ardimiento os empeñe
 Á lo imposible, porque
 Dejando para la suerte
 El trance de la batalla,
 El fin principal que os mueve,
 No le habeis de conseguir,
 Pues en la defensa deste
 Os tengo de hacer la guerra
 Con dos hombres solamente.
Los tres. Con dos hombres?
Sold. Con dos hombres.
Los tres. De qué suerte?
Sold. Desta suerte:
 Ha de la torre!
Salen dos guardas.
Uno. Quién llama?
Sold. Decid al Duque, que á ese
 Torreón se asome.
Sale FEDERICO en lo alto.
Fed. ¿Qué es,
 Bárbaro, lo que me quierdes?
Sold. Que te vea Rosimunda,
 Que aun estás vivo.
Fed. Valedme,
 Cielos! y pues no el pesar
 Me mató de tantas veces,
 Me mate el placer de una.
Sold. Llega á hablarle, llega á verle.
Ros. Padre y señor!
Fed. Hija mia!
Ros. Engaño es decir, que tiene
 Alas el corazon, pues
 No hace que el pecho reviente,
 Volando á tus pies ahora.
Fed. Con solo este bien de verte
 Me ha pagado mi fortuna
 Cuantas injurias me debe;
 Bien que ya yo le esperaba
 Desde el día, que prudente
 Te dí por esposo al Conde
 Lucanor; pues de su fuerte
 Espíritu siempre tuve
 Confianza, que viniese
 Á tratar mi libertad.
Ros. ¡Pluguiera á Dios que así fuese!

Luc. Qué esto escuche!
Fed. Dónde está?
 Que será el gusto de verle
 Igual al tuyo.
Luc. Ay de mí!
Ros. No, señor, no, señor, pienses,
 Que el Conde es quien me acompaña.
Fed. ¿Pues quién en mi amparo viene?
Ros. Casimiro, destas tropas
 General; de los bajeles,
 Astolfo.
Fed. Y el Conde?
Astol. El Conde
 De tímido no parece.
Casi. Desde el día desa dicha
 La cara al empeño vuelve.
Luc. ¡O quién pudiera salir
 Á decirles,.....
Pasq. Qué?
Luc. Que mienten!
Pasq. Díselo como yo suelo
 Decírtelo á tí, entre dientes,
 De suerte que no lo oigas.
Fed. ¿Así el favor agradece?
Sold. Ya que al Duque has visto, ahora,
 Porque no extrañes haberme
 Oído decir, que dos hombres
 No mas tu poder defienden,
 Oye como. — Ha de la guardia!
Guard. Qué nos mandas? qué nos quierdes?
Sold. En el mismo instante que
 De guerra el rumor mas leve
 Se oiga, y diere un paso mas
 Dese ejército la gente,
 Sin esperar nuevo órden,
 Dad á Federico muerte,
 Y echad al mar su cadáver,
 Porque aun muerto no le lleven.
Ros. Qué dices, bárbaro?
Fed. ¿Qué
 Es lo que ordenas, aleve?
Astol. ¿Qué es lo que, fiero, ejecutas?
Casi. ¿Qué es lo que, tirano, emprendes?
Sold. Hacer escudo su vida
 De vuestras iras crueles,
 Pues al menor movimiento,
 Quien me ofenda á mí, á él le ofende;
 Quien me tire á mí, á él le tira;
 Quien me hiera á mí, á él le hiera;
 Y en vez de darle la vida,
 Viene á abreviarle la muerte. *[Vase.]*
Ros. Oye!
Fed. Aguarda!
Casi. Escucha!
Astol. Espera!
Fed. ¿Quién se vió en tan inclemente
 Trance?
Ros. Quién en igual duda?
Casi. ¿Quién en tan tirana suerte?
Astol. ¿Quién en tan notable empeño?
Luc. ¿Quién en confusion tan fuerte?
Pasq. ¿Quién esperó, que un halcon
 Á un elefante le truequen?
Fed. Rosimunda, pues ya ves,
 Que de cualquier accion pende
 Mi vida, no la apresures,
 Deja, sin que tú la abrevies,
 Que me acaben mis desdichas.
 Á tus estados te vuelve;
 Y pues yo erré la primera
 Eleccion, tú acertar puedes
 La segunda; en ella vive
 Siempre heroica, feliz siempre;
 Que yo, como quede vivo,

No importa que preso quede.
Ros. ¿Pues cómo es posible, habiendo Llegado, señor, á verte En tan mísera fortuna, Vuelva á mandar y te deje, Sin que mi fuego.....?
Guard. Repara, En que, si la planta mueves Un paso mas, ejecuto El orden.
Ros. La accion suspende, No el brazo levantes, no La vil cuchilla ensangrientes; Que ya vuelvo atras.
Astol. Yo no; Que no es justo que se cuente, Que llegué aqui, y me volví, Sin que tale, abrase y queme Todo este imperio.
Casi. Bien dices; Á sangre y fuego se lleve La guerra, y no de los dos Se diga, que un accidente Nos detuvo.
Uno. Toca al arma!
Guard. Del instrumento mas débil El eco será este golpe.
Fed. No, Casimiro, lo intentes; No, Astolfo, lo solicites. Mira que soy yo al que ofendes.
Los dos. Tambien soy yo. — Toca al arma!
Ros. Tente, Casimiro! tente, Astolfo! de aquella vida, No de la mia, te duele.
Astol. ¿Tú, que me traes, me acobardas?
Casi. ¿Tú, que me traes, me detienes?
Ros. Sí; que no es bien, como dijo El Soldan, de ambos se cuente, Que, en vez de darle la vida, Venis á darle la muerte.
Los dos. Pues qué hemos de hacer?
Ros. Que vamos Adonde mejor se piense, Si hay industria contra industria.
Guard. Ya es hora, á la prision vuelve.
Fed. Dejad que un rato mas viva, Quien tanto tiempo ha que muere.
Astol. Si habemos de pensar medio, El mejor será el mas breve.
Casi. No á la vista del desaire Estemos.
Los dos. Qué te detienes?
Ros. Dejad que un instante mas Le vea, pues no he de verle.
Guard. Ven á tu prision.
Fed. Espera!
Los dos. Ven á la tienda.
Ros. Detente!
Fed. Aun no me dejan hablarte.
Guard. Vamos.
Ros. Ni á mí, padre, verte.
Fed. Á Dios, hija.
Ros. Padre, á Dios.
Fed. Él te valga.
Ros. Él te remedie.
Fed. Él te guarde.
Ros. Y él te libre.
Fed. Él te ampare.
Ros. Él te consuele.
[Vanse todos, y quedan Lucanor y Pasquin.]
Luc. Y él me dé paciencia á mí Para sufrir tantos fuertes Golpes de fortuna, como Yunque el corazon padece,

De la fragua, que en el pecho Un Etna, un Volcan enciende. Ya, aunque dé muerte al Soldan, No es posible que se enmiende Nada mi desdicha, pues Contra mí el golpe se vuelve. Qué he de hacer, cielos?
Pasq. Dejar La pretension, me parece, Y volver donde no digan De tí, que la cara vuelves Al riesgo, sino asistir Á Rosimunda en aqueste Trance en que se halla.
Luc. Villano, No esa infamia me aconsejes. ¿Yo habia de parecer Adonde nadie me viese El rostro, sino es vengado Del baldon de que se piense De mí, que huyo de cobarde?
Pasq. No en mi tus enojos vengues; Pero yo me vengaré De tí, pues el Soldan viene.
Sale el SOLDAN.
Sold. ¿Todavía, cazador, Aquí estás?
Pasq. Pues qué he de hacerme?
Sold. Creí, que te hubieras ido, Al ver tan cerca tu gente.
Pasq. ¿Cómo, sin el elefante?
Sold. Y qué hacias aqui?
Pasq. Con este Mentecato estaba hablando.
Sold. Mucho me he holgado de verte.
Pasq. Á mí?
Sold. Sí.
Pasq. Por qué?
Sold. Porque Es bien, para que no piensen Que me da temor su vista, Que vean, que me divierte La caza. Trae tus halcones, Para que una presa vuelen. *[Vase.]*
Pasq. Ya voy por ellos.
Luc. ¿Qué buena *[aparte.]* Ocasion, si no tuviese La contraocasion, de que, En dándole yo la muerte, Le darán la muerte al Duque!
Sold. Dime tú, si el campo entiendes, De donde se tomará Mejor el viento?
Luc. Desde este Risco, que cae sobre el mar.
Sold. Dices bien; y que á él me acerque Será acertado.
Luc. ¿Fortuna, *[aparte.]* Mis intentos favorece! ¿O si entendieran la seña *[Hace señas.]* Los de mi barca!
Sold. ¿Qué emprendes Con esa seña, villano?
Luc. Yo me entiendo, y Dios me entiende.
Sold. ¿Todavía la prosigues?
Luc. Soy un simple, no, no tiene Que hacer de mí caso. — Aun no *[aparte.]* Me entendieron.
Sold. Mas pareces Malicioso, que no simple; Y si á hacer la seña vuelves, Te arrojaré de aqui al mar.
Luc. ¿Pues en qué enojarte puede

No mas de que yo haga asi? — Ya entendieron, y ya vienen *[aparte.]* Costeando á la orilla.
Sold. Mucho; Que de tu nacion aleve, Todo pienso que es traiciones.
Luc. Responderles me conviene, Para afirmar que soy yo.
Sold. No me hagas que te eche, Como dije, al mar.
Luc. Veamos De qué suerte.
Sold. Desta suerte.
Luc. Eso es lo que yo queria, Pues sin armas llevo á verme Iguales á tí.
Sold. ¿Pues cómo Tú entre tus brazos me prendes?
Luc. Como en ellos solicito Matarte, sin darte muerte.
Sold. ¿En otro estilo me hablas? Traidor, villano, quién eres?
Luc. Soy el Conde Lucanor.
Sold. Bien mi eleccion agradeces, Habiéndote hecho en Toscana Duque.
Luc. Si á mí me prefieres Por menos fuerte enemigo, Mas que me obligas, me ofendes.
Sold. Por mas fuerte te elegí.
Luc. Ahí verás lo que me debes, Pues te saco verdadero En que elegiste al mas fuerte.
Sold. Traicion, traicion!
Voces [dent.] El Soldan Da voces.
Luc. Su gente viene, Y mi barca no se acerca.
Sale IRIFILE.
Irif. Llegad á favorecerle; Que le da muerte un traidor.
Sold. ¿Ya cómo, ingrato, pretendes No morir?
Luc. Muriendo entrambos.
Sold. De qué suerte?
Luc. Desta suerte. *[Éntranse luchando.]*
Irif. Al mar se arroja con él.
Dentro ruido, y salen los guardas.
Uno. Una barca á socorrerles Ha llegado.
Irif. Mas ha sido, Que es enemiga, á prenderle.
Luc. [dent.] Egipto, guarda la vida Á Federico, si quieres Que viva el Soldan; porque Morirá uno, si otro muere.
Uno. ¿Quién es aquel que del barco Habla?
Otro. El cazador parece Simple.
Irif. El Conde Lucanor Es. Cumplió su hado la suerte, Pues del que hoy Duque en Toscana Es, cautivo llega á verse.
Sale PASQUIN.
Pasq. Ya estan alli los halcones.
Los dos. ¿Con eso ahora, traidor, vienes?
Pasq. Pues qué hay de nuevo?
Uno. Que en tí Es bien la traicion se vengue.

Sold. [dent.] No le deis muerte, pues ya Está su vida en mi muerte.
Pasq. Que no me den muerte, dice Esta voz.
Uno. Á ella agradece La vida.
Otro. Vamos á ver Lo que disponer conviene. *[Vanse.]*
Pasq. Dígame usted, pues lo sabe Todo, qué ruido es aqueste?
Irif. Ven conmigo y lo sabrás; Pues desde aqui llega á verse La tienda de Rosimunda, Donde es fuerza que me acerque. *[Vanse.]*
Salen ASTOLFO, CASIMIRO, ROSIMUNDA, ESTELA, ROBERTO y acompañamiento.
Casi. Mas ahora en reportarme, Que en empeñarme, me debes.
Astol. Ya que á no embestir reduces Mi furor, di, qué resuelves?
Ros. Que volvamos desairados, Y no la vida nos cueste De mi padre una victoria.
Casi. ¿Esto los astros consienten?
Astol. ¿Esto los hados permiten?
Los dos. Qué rigor!
Dentro LUCANOR.
Luc. Cielos, valedme!
Ros. ¿Qué extraño ruido en la orilla Del mar se oyó?
Estel. De una breve Embarcacion, que impelida De los embates crueles Dió al traves entre esas peñas, Un hombre al parecer viene Luchando á brazo partido Con ondas y espumas leves, Con otro en los brazos.
Ros. ¿Quién Puede ser?
Luc. Jesus mil veces!
Salen cayendo abrazados el SOLDAN y LUCANOR.
Todos. ¿Quién eres, prodigio?
Luc. Soy Quien á esas plantas ofrece, Ya que á Federico no, Como te ofrecí valiente, Al Soldan; y pues cautivo Hoy en tu poder le adquieres, Á Federico te doy; Con que haciendo ahora el trueque Al cange de su persona, Vendré á ser el que merece Tu mano, pues mi palabra He cumplido de no verte, Hasta que te dé á tu padre, Ya aqui en el Soldan le tienes.
Sold. Es verdad; y pues ninguno Resistir al hado puede, Y su persona es el precio De la mia, manda en breve, Que alguien con aqueste anillo Por él á la torre llegue.
Ros. Ve, Roberto; y tú los brazos *[Vase Roberto.]* Me da, Lucanor, mil veces, Aunque Estela se desmaye.
Estel. Ya no haré, sino quererle

Casi. Como dueño tuyo y mio.
Mis sentimientos consuele, [aparte.
Ya que no la logre yo,
El ver que Astolfo la pierde.
Astol. Que no sea Casimiro [aparte.
Su dueño, mi dolor temple.
Casi. Y pues la palabra di,
Que el que á tu padre te diere,
Me habia de ver á su lado,
La he de cumplir desta suerte:
Dame, Lucanor, los brazos.
Astol. Todos es justo ofrecerle,
Por tal accion, alma y vida.

Salen FEDERICO y ROBERTO.
Rob. Ya aqui á Federico tienes.

Fed. Hija, qué ventura es esta?
Ros. La que á Lucanor le debes.
Fed. ¿Al que de cobarde habia
Huido el rostro? Una y mil veces
Me da, Lucanor, los brazos.
Luc. Humilde á tus pies me tienes.
Sold. Yo quedo tan consolado
De que mi consejo acierte,
Que le quedo agradecido,
A que él me desempeñe.
Pasq. Pues lo que fue hasta aqui guerra,
Sea ya paces alegres.
Luc. Con que el Conde Lucanor
Será feliz, si merece.....
Todos. Que de los que á otros sobrenen,
Algun victor se le preste.

XLVI.

APOLO Y CLIMENE.

PERSONAS.

APOLO } galanes.	SÁTIRO , villano gracioso.	CLICIE }
ZÉFIRO }	<i>Pastores.</i>	CINTIA } Damas.
MERCURIO.	<i>Guardas.</i>	LESBIA }
ADMETO , Rey viejo.	CLIMENE , Sacerdotisa.	FLORA }
ERIDANO , viejo.	IRIS.	<i>Músicos.</i>
FITON , mágico viejo.		<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA I.

Á los primeros versos que se dicen dentro, sale ZÉFIRO, y atravesando el tablado como á obscuras, se entra por la boca de una gruta, llevándose tras si un bastidor de yerba, con que quedará cerrada, uniéndose con lo demas del teatro; y salen despues por una parte CLIMENE, y por otra LESBIA, CINTIA, CLICIE y FLORA, con arcos, flechas y luces.

Clim. [dent.] Ha del templo! Ha del alcázar!
Ha del monte! Ha de la selva!
Ninfas, que velais sus claustros,
Guardas, que velais sus cercas,
Traicion, traicion! ¡Acudid
Todos!
Flor. [dent.] De Climene bella
Son las voces.
Todas [dent.] ¿Qué esperamos
Para ir á favorecerla?
Uno [dent.] Traicion se oye en los jardines;
Alerta, guardas!

Dentro á una parte los guardas, y á otra las Damas.
Guard. Alerta!
Dam. Á la gruta, al cenador!
Guard. Al muro, al foso!

Sale ZÉFIRO.
Zef. ¡Qué cierta
Es mi muerte, (ay infelice!)
Si el asombro no me deja
Eleccion para encontrar
Con la boca de la cueva,
Y dejarla como estaba
De hojas y troncos cubierta!
[Fase cerrando la gruta.]

Salen las Damas.
Clim. Traicion, traicion! ¡Acudid
Con luces, arcos y flechas
Todas á mi voz!
Todas. Señora,
Qué es esto?
Clim. Absorta y suspensa
Apenas podré decirlo,

Y habré de decirlo á penas.
Que me dejádes sola
Os mandé, por si pudiera,
Ya que tranquila la noche
Daba á mis desdichas tregua,
Desahogar conmigo en este
Jardin la mortal tristeza
De haber nacido á vivir
Sin vivir; pues mi primera
Cuna y último sepulcro
Su centro fue, sin que sea
Consuelo para no ser
Infausta prision estrecha,
Ver plateado el calabozo,
Ni dorada la cadena.
Pero esto ahora no es del caso,
Doy al discurso la vuelta.
Que me dejádes sola
Mandé, y soltando la rienda
Al llanto, que como es fuego
Mi mal, con agua se temple,
Apenas para enjugarle,
(No porque enjugarle quiera,
Sino porque reprimido
Vuelva á correr con mas fuerza)
Saqué un lienzo, cuando (ay triste!)
Á la escasa luz, que densa
Concede el bulto, y retira
El semblante, de entre aquellas
Intrincadas murtas veo,
Que hácia mí un bulto se acerca.
Ser ilusion al principio
Juzgué; de cuya sospecha
Me desengañó la voz,

[Túrbanse todas con los afectos que despues dicen los versos.
Pues llegó, diciendo: ¿ era,
Imposible dueño mio,
Hora ya de que la seña
Dese blanco lienzo diese
(Como quien solo entre negras
Sombras deja divisarse)
Á mis temores licencia
Para llegar á tus plantas?
Bien, incautamente atenta
Á desentrañar quien fuese
Cómplice de igual ofensa,
Disimular quise; pero
En vano; que á la primera
Palabra desconoció,